

~Un lugar donde ser feliz~

Se oye el cantar de los grillos a través de la ventana... Hace frío, cada vez más frío, y poco a poco la luz de las velas va tornándose más tenue, dejando que la oscuridad de la noche invada con el pálido rostro de la luna, esta habitación...

Las horas pasan y espero sentado en mi sofá de terciopelo negro el rechinar del trineo ya desgastado de un mito navideño digno de cuentos de hadas... La luz de las velas me absorbe con su llama oscilante, incandescente... Preso de la belleza de algo tan simple y cotidiano, me sumerjo en lo más profundo de mis pensamientos...

Siento una sacudida repentina, y la excitación del momento por comprobar que existe algo en lo que ya sólo niños creen, me hace levantarme lo más rápido posible, tambaleándome inmediatamente por la velocidad de mi movimiento.

Miro por la ventana y distingo un haz de luz cuyo foco se encuentra únicamente en mi imaginación, no hay linternas ni farolas esta noche... Las velas del escritorio están dando sus últimas bocanadas de vida y siento que un escalofrío me recorre la espalda cuando la última deja que se extinga su hipnótica llama...

Decaigo al pensar que la razón está en los que me otorgaban la calificación de iluso... Al fin y al cabo, ¿Qué argumentos tengo para respaldar los pensamientos de un niño...? Sólo son sombras, ilusiones...

Se oye un susurro que corta el silencio en el que sin quererlo me había ido sumiendo...

-¿Puedes verme entre la penumbra?

Me pregunto a quién pertenecerá la voz que lanza ese susurro al aire. Repentinamente me ha entrado miedo, pues no somos dueños de nuestras emociones, y me inquieta que alguien haya entrado en mi casa sin tener yo noticias de ello...

-¿Puedes verme?

La pregunta de mi intruso vuelve a repetirse, esta vez en un tono más suave y de una manera tan armoniosa y melódica que me encandila, haciendo que mis sentidos creen una neblina de fina seda, distorsionando mi realidad, haciéndome bajar la guardia ante aquel desconocido... Se esconde, protegiéndose con la oscuridad que reina en la habitación...

No consigo articular palabra, una esencia de flores silvestres comienza a invadir la estancia y me embriaga a la vez que merma aun más mi conciencia de lo que sucede a mi alrededor... Pero al acercarse a la ventana el emisor de tales mágicos susurros, es delatado en una mínima fracción de segundo por la pálida luz de la luna...

-Y ahora, ¿Puedes verme?

Apenas consigo articular un breve y suspirado sí antes de que mi extraño empiece de nuevo a hablar.

-No, simplemente has creído ver un reflejo que no has visto... Ahora dime, ¿Crees verme?

Una joven silueta femenina se coloca junto a la ventana, veo sus ropas vaporosas ondear aun cuando en la habitación no existe corriente alguna, largos cabellos castaños que se funden con sus ropas... En la situación de semioscuridad que se presenta apenas logro distinguir de sus facciones unos ojos luminosos que se centran fijamente en mi expresión...

-Sí, creo verte, pero no estoy seguro de creer que seas real...

-Soy tan real como tú quieras que sea...

-¿Quién eres?

-Soy lo que buscabas al caer el sol, soy una luz de ilusión que reinará sólo por esta noche en los pensamientos de todas aquellas personas que crean en mí, al igual que en los de todas aquellas que finjan no estimar la razón de mi existencia... Soy lo que tu imaginación ha inventado en esta navidad... No visto de rojo ni llevo cascabeles; soy sueños, soy palabras... palabras que quizá nunca recuerdes...

Atónito ante la inesperada explicación de esa joven, no consigo entender el significado, el por qué está aquí, quién es, de dónde viene...

Sus ropas empiezan a ondear con una mayor fluidez, siento una corriente cálida a mi alrededor y mis ojos empiezan a emborronar las imágenes que se suceden cada vez más deprisa... Apenas distingo sombras, y esta corriente cálida empieza a asfixiarme... En medio de la angustia producida tan intensamente sin razón lógica aparente oigo un último susurro que endulza mis oídos...

-No intentes buscarme de nuevo, no podrás encontrarme, sólo podrás esperar a que yo vaya a tu lado...

Todo se nubla por completo y mi cuerpo se tiende inconsciente sobre el suelo de madera de la habitación...

Silencio... Lo único que percibo es el silencio de la noche...

Poco a poco la niebla se disipa, recupero la conciencia de mi cuerpo, me encuentro sentado en el sofá de terciopelo negro y se oyen grillos por la ventana que me recuerdan que estoy donde estaba... ¿Acaso aquello no fue real? Y si no lo fue, ¿Cómo sé que esto sí lo es? ¿Acaso no puede ser posible que mi vida sea fruto de mi propia imaginación?

Lo que ves y lo que sientes no tiene por qué pertenecer a la realidad que te rodea, simplemente a veces puedes pararte a pensar e inventar tu propio mundo, un mundo hecho a tu medida, ya que tú lo has creado... Un lugar donde no existen más complicaciones que ninguna, donde puedes hacer lo que quieras, donde puedes llegar a volar con los halcones y dormir entre nubes de algodón, donde eres libre para gritarle al viento hacia dónde debe ir, donde las burbujas de jabón pueden ser un portal hacia ninguna parte y los cuentos siempre tienen un final feliz... Donde tú crees la situación en la que te quieras encontrar... Donde tú eres tú, y tus circunstancias también son tuyas... Un lugar donde ser feliz.

Eclipse de Luna